



¿COMETIÓ ERRORES ELENA G. DE WHITE?

He visto una página de Internet que defendía la obra de Elena G. de White. Hay algo que me ha parecido un poco sorprendente. Decía que: «Elena G. de White cometió errores». ¿Cuántos errores cometió, y cómo puedo estar seguro de qué parte de su obra es verdadera y qué parte está equivocada? Ella dijo algunas cosas, muchas cosas, que parecen errores, y me gustaría saber si solo parecen ser errores, o lo son en realidad, por ejemplo: lo que ella dijo sobre las novelas, el teatro, los anillos de bodas, deportes como el tenis, etcétera.

La pregunta que usted está haciendo en realidad es: ¿Dio Elena G. de White instrucción equivocada a la iglesia, instrucción que solo refleja sus percepciones humanas antes que la voluntad divina? Usted ofrece varios ejemplos de cosas que a algunos les parecen errores. Noto que todas ellas tienen que ver con asuntos del estilo de vida.

Todos estamos sujetos a una tendencia muy humana, que es defender como derecho cualquier cosa que deseamos hacer. Cuando alguien viene y dice que lo que estamos haciendo no es correcto, de manera instintiva concluimos que él o ella está en lo incorrecto o equivocado. La señora White experimentó esto muchas veces en su ministerio. Ella escribió:

Si las opiniones preconcebidas o las ideas particulares de algunos son contradichas al ser reprendidas por los testimonios, ellos sienten inmediatamente necesidad de hacer clara su posición para discriminar entre los testimonios, definiendo lo que es el juicio humano de la hermana White y lo que es la Palabra de Dios. Cualquier cosa que sostenga sus ideas acariciadas es divina, y los testimonios que corrigen sus errores son humanos; son las opiniones de la hermana White. Anulan el efecto del consejo de Dios con su tradición.— Manuscrito 16, 1889 (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 75, 76).

En la página principal del sitio Web al que usted hace referencia, uno de los vínculos principales dice: «Elena G. de White cometió errores». Cuando usted hace clic allí, usted ve un breve ensayo sobre el asunto. Note lo que dice el primer párrafo sobre los errores a los que se refiere.



Elena G. de White nunca afirmó que fuera imposible que ella se equivocara en cuanto a detalles históricos, fechas, e información parecida. Dejó claro que ni ella, ni los profetas bíblicos eran la «pluma estilográfica» de Dios, sino más bien sus «escribientes». Algunas de las discrepancias cronológicas de la Biblia, tan a menudo señaladas por los críticos de la Biblia, son buenos ejemplos de lo que ella quiso decir.— «Elena G. de White cometió errores», <http://www.ellen-white.com/EllenWhiteMistakes.html>.

Así que estas son las clases de errores a las que el sitio Web se está refiriendo, cosas como detalles de historia, fechas, etcétera. En una ocasión, la señora White mencionó algo sobre cuarenta habitaciones en el Sanatorio de Paradise Valley. Un hombre se aferró a esto para decir que eso le había hecho perder toda la confianza en la señora White porque él sabía a ciencia cierta que solamente había treinta y ocho habitaciones en el sanatorio. Ella lo reprendió por colocar asuntos comunes al mismo nivel de los espirituales (ver *Mensajes selectos*, tomo 1, páginas 43, 44). La señora White no reclamó inspiración concerniente a cosas comunes. Pero en asuntos de instrucción espiritual para la iglesia, ella entendió que era su papel dar la instrucción que el Señor le había dado, no lo que era su mera opinión.

A veces las condiciones cambian y con ellas la aplicación de la instrucción que ella dio. Por ejemplo, en un momento del siglo XIX, la señora White se opuso vehementemente a que los adventistas del séptimo día compraran bicicletas. En la actualidad, la mayoría de los adventistas tienen bicicletas o las han tenido cuando eran niños. ¿Fue un error el consejo de la señora White? No. Ella protestó en contra de gastar grandes sumas de dinero para las bicicletas (que en el tiempo en que ella escribió, costaban una suma igual a muchos meses de salario) sin más intención que mostrar el «juguete» de uno, o de competir en carreras. Aunque algunas bicicletas podrían caer dentro de esa categoría todavía, la mayoría son de un costo módico y proveen recreación saludable y transporte. Las condiciones han cambiado, y la aplicación del consejo ha cambiado. El consejo que ella dio en relación a las bicicletas podría aplicarse precisamente a otros gastos extravagantes de nuestra época.

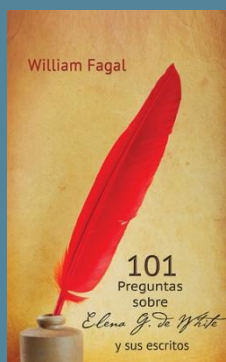
En cuanto a los ejemplos de los que usted preguntó, usted podría darles una mirada cuidadosa y ver si puede descubrir los principios que motivaron los detalles específicos del consejo de ella. ¿Han cambiado las condiciones de tal manera para afectar la aplicación de los principios? Por ejemplo, para tomar un asunto de los que usted mencionó, la señora White se opuso al teatro sobre todo debido a su contenido moral. ¿Ha mejorado el teatro (u hoy en día, el cine, e incluso la



programación de televisión) al punto donde los cristianos pueden asistir y darse cuenta de que están más cerca del Señor como resultado de acudir a él? ¿Los preparará mejor la experiencia para el cielo o para ser canales que el Espíritu Santo pueda usar para ganar almas para el Salvador? ¿O tiende el teatro a deleitarse en los mismos pecados que coloca a nuestro Señor en la cruz? Al contemplar los principios que son la base de sus consejos, bien podríamos preguntarnos: ¿Es el teatro el lugar donde los cristianos debieran buscar entretenimiento?

Creo que si busca los principios que proveyeron la base para el consejo que usted preguntó, descubrirá que el mismo no estaba equivocado cuando fue dado, y que en general todavía se aplica muy bien. Decir esto no implica que el consejo será popular, porque todos tenemos la tendencia de la que escribí al principio de este mensaje, justificar lo que nuestras naturalezas caídas nos dicen que será interesante, gracioso o deseable y que es practicado ampliamente por otros. Pero como cristianos, no somos llamados a seguir a la multitud, ni a seguir los impulsos de nuestros propios deseos. Jesús dijo: «¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!» (Apocalipsis 2: 10).

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 21